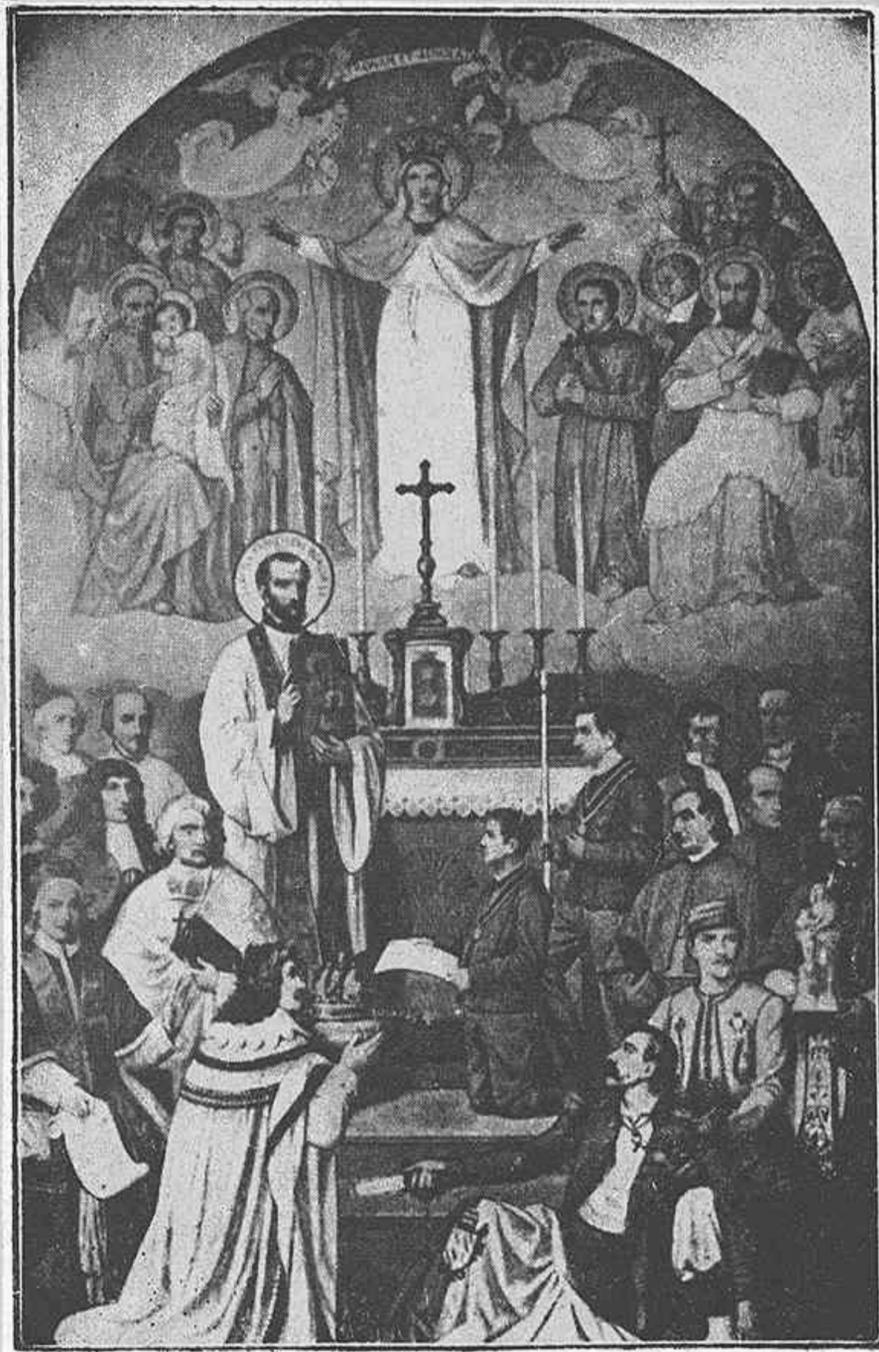


PAGINAS ESCOLARES



SEPTIEMBRE  
1.914

**Texto.**—El R. P. Carlos Varona y Brancaccio.—Con la esperanza de los caramelos, *A. M. M.*—Cómo me enseñan en casa, *A. L.*—¿Por qué no hemos de hacer todos lo mismo?, *J. L.*—Por no dejar de comulgar.—Carta-circular del R. P. Rector de Orduña a los alumnos.—Recuerdos del Monasterio de Veruela (Zaragoza).—Congreso Mariano en la India, *Corresponsal.*—Historia de mi amigo Perico, *Francisco.*—Ateme usted esas moscas, *Azael.*—Gazmoñerías, *Juan Esteve.*—Nuestro número de Agosto.—El nuevo Papa.—Apostolado de la Oración.

**Grabados.**—El P. Manuel Serapio y otros dos Padres españoles.—China: Grupo de edificios: Grupo de la «Congregación de Acólitos»: Acólitos saliendo de la iglesia: Acólitos a la entrada de la iglesia: Cuatro chinitos: Barca china.—Camino de la misión (cuadro de D. Ventura Alvarez Sala).—Monasterio de Veruela (Zaragoza).—Veruela: Entrada a la iglesia y hospedería: Interior de la iglesia: Exterior del ábside: Entrada al Colegio: Claustro: Galería del claustro: Entrada a la Sala capitular: Sala capitular: Salón de Reyes.

## Gramática de la Lengua Castellana,

(PRIMER GRADO)

POR

**Manuel de Montoliú,**

Licenciado en Filosofía y Letras, Ex-alumno del Seminario Románico de la Universidad de Halle A. S. (Alemania)

A. S. Industrias Gráficas.

Seix y Barral Hermanos, Editores.

Provenza, 213, Barcelona. 1914.

Aparte de la presentación, en la que puede sufrir comparación con los mejor editados del extranjero, tres cosas principalmente hacen muy recomendable este libro:

1.<sup>a</sup> Que para enseñar la Gramática de la lengua patria, toma como punto de partida y base solidísima el conocimiento práctico que del castellano tienen adquirido los niños cuando comienzan sus estudios, lo cual aumenta el interés, ahorra tiempo y trabajo y no desperdicia lastimosamente el riquísimo caudal filológico que el tiempo y la naturaleza ha ido acumulando en las vírgenes inteligencias infantiles.

2.<sup>a</sup> Que con la explicación gradual, razonada, en pequeñas dosis y acomodada a la capacidad de los alumnos con que se van revelando las leyes y estructura de nuestro idioma, evita a maravilla ese insoportable *memorismo* que venimos padeciendo, rémora de la educación intelectual y muerte del interés pedagógico

3.<sup>a</sup> Que ha dado con la clave para despertar el interés por la asignatura en los atinados ejercicios prácticos que acompañan al texto para poner a logro las energías latentes de los niños con esa serie ordenadísima de juegos gramaticales, que son uno de los mayores aciertos de la obra, despertadores vivísimos de interés y amenidad, llave de los se-

cretos de la escritura y composición y semilla fecunda de nuevos y poderosos adalides de la palabra y de la pluma.

Conceda Dios al autor bríos y alientos para seguir adelante en el camino emprendido y suscitar hombres de temple que encaucen nuestros estudios por los seguros derroteros de la pedagogía moderna.



## El Evangelio y las madres,

por el Presbítero Enrique Bolo,

traducción del P. Dionisio Fierro Gasca, Escolapio.

Un volumen de 278 páginas de 10 por 20 cms.

En rústica, ptas. 2,50; en tela inglesa, ptas. 3,50

Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45, Barcelona.

Este libro está dedicado a la glorificación de la maternidad, no solo desde el punto de vista humano, sino teológico y divino, y al describir las sublimes madres del nuevo Testamento, con sus dolores y sus esperanzas, nos demuestra que la maternidad ha sido siempre mirada por Dios con singular predilección, hasta darnos en María, la Madre del Salvador, el modelo portentoso y sublime de la maternidad cristiana y de la educación de los hijos, a la cual dedica muchos párrafos y especialmente el último capítulo.

Es libro que se lee con singular interés por la suave y penetrante elocuencia del estilo y por la vida y vigor de los cuadros que traza la docta pluma del sacerdote francés. El Padre Fierro Gasca, tan conocido por otras traducciones de esta índole, conserva en la suya, muy castiza, todo el encanto del original.



# PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XI.

Gijón, Septiembre de 1914

Núm. 125

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

## El R. P. Carlos Varona y Brancaccio

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

*falleció en la paz del Señor, en el Colegio de Gijón, el 22 de Junio, a las 8 de la mañana, recibidos los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica*

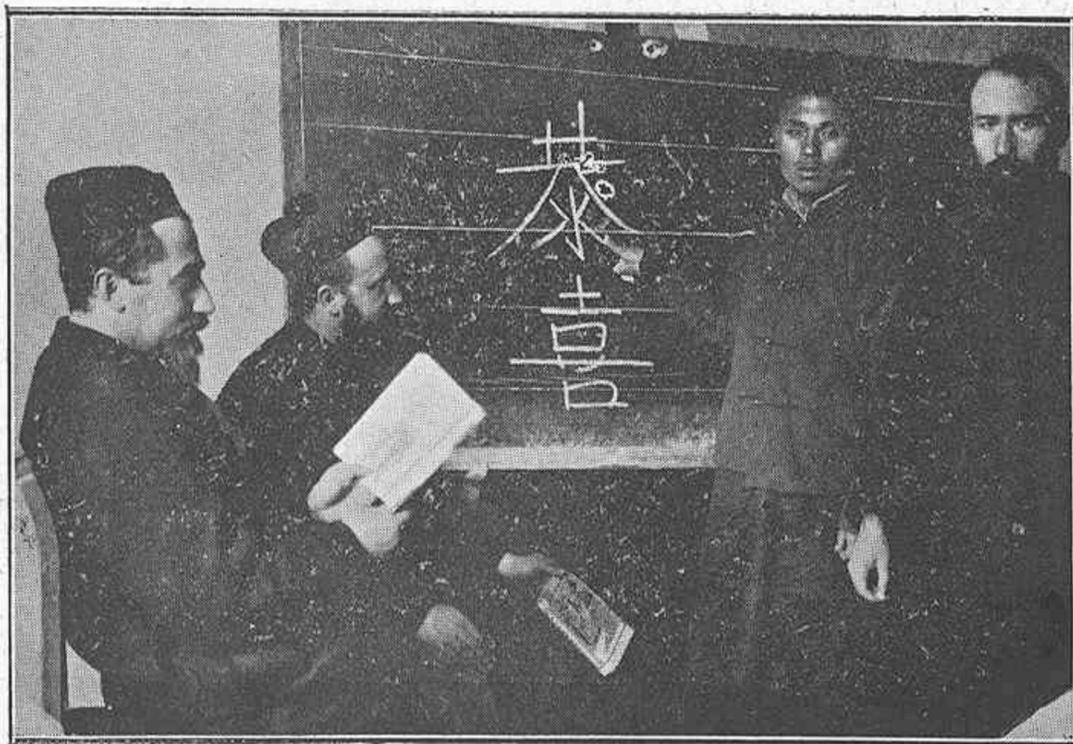
Hora es ya de dedicar algunas líneas de nuestra Revista a la memoria del bondadoso P. Varona de quien los actuales colegiales de Gijón y los antiguos de varios colegios de España y América conservan gratos recuerdos.

Nació el P. Varona de noble linaje en la capital de la Provincia de Alava, el 28 de Febrero de 1864. A los 6 años fué llevado por su madre a Nápoles, donde vivía su familia materna. Vuelto a España, comenzó el bachillerato en el Instituto de Vitoria. Todo él es un tejido de sobresalientes y premios coronado con dos sobresalientes en el grado de Ciencias y Letras. Ya bachiller, fué a compartir con los jesuitas en Francia el amargo pan del destierro, ingresando en el Noviciado de Poyanne el 16 de Julio de 1879. Al año siguiente se trasladó con los demás novicios a Loyola. Terminados los estudios de Humanidades y Retórica en Loyola y los de Filosofía en Oña (Burgos), fué enviado el 87 a explicar Física en el Colegio de la Habana, en cuya Universidad se doctoró en Ciencias físicas y químicas con aplauso universal de alumnos y profesores. Estudió la Sagrada Teología en España; y ordenado de Sacerdote en 1894 fué dedicado por los Superiores a la enseñanza en varios colegios, ministerio que ejerció con entusiasmo hasta un año antes de su muerte, en que empezó a sufrir los padecimientos de la enfermedad que le llevó al sepulcro.

Nada diremos de sus virtudes religiosas ni de sus relevantes prendas naturales que tantas simpatías le captaron, sobre todo entre sus alumnos, por cuyo bien se desvivía y a quienes cautivaba con su trato abierto y sincero. Tan solo anotaremos para instrucción nuestra, algo sobre su ilustre linaje y sobre la educación sólidamente cristiana que recibió.

Fué su padre D. Francisco Borja de Varona, hijo de nobles señores alaveses, cuyo castillo feudal aún se conserva en Villanáñez de Alava. Valiente militar y generoso y cristiano caballero, sirvió a Carlos V, durante toda la guerra de siete años, como ayudante del famoso general Villarreal. Fué gentilhomme del infante D. Sebastián y de la reina Isabel, que prohibió en Madrid a la hermana mayor del P. Carlos, Isabel, más tarde religiosa del Sagrado Corazón. Recibió varias cruces y encomiendas de los reyes de Nápoles, España y Portugal.

Su madre, que todavía vive en Nápoles y se distingue por su sólida piedad, temple varonil y amor acendrado a España, D.<sup>a</sup> Catalina Brancaccio y Filomarino, es hija de D. Carlos, Príncipe de Trigiano, Príncipe de Brancaccio y duque de Lustrì y Pontelandolfo y doña Felicitas, hija del Príncipe Filomarino di Roca D' Aspro. Como se vé, por línea materna descendía el P. Varona de la ilustre familia napolita-



El P. Manuel Serapio y otros dos Padres españoles, estudiando en la clase de chino.

Los caracteres escritos en el tablero se pronuncian, de arriba abajo: «Cou-Xi» y significan: «Felicidades.»

Las fotografías de China que publicamos en este número, nos las ha remitido el P. Serapio, obtenidas con la máquina con que le obsequió el Colegio de Gijón a su partida para aquella Misión, hace un año.

na de los Brancaccio, célebre por sus grandes obras y fastos guerreros, distinguida por los reyes y Pontífices con feudos y títulos muy honoríficos y que cuenta entre sus hijos insignes letrados, generales de gran valía y Príncipes y Santos de la Iglesia.

Renunció el P. Varona al mundo a los quince años cuando acababa de coronar un bachillerato, lleno de premios y brillantes notas, con dos sobresalientes en los ejercicios de Ciencias y Letras, cuando todo en

el mundo le sonreía y el brillo y lustre de su familia y las simpatías de que ésta gozaba entre la nobleza de Nápoles y España le hacían vislumbrar cielos de espléndida luz y horizontes bañados de rosa.

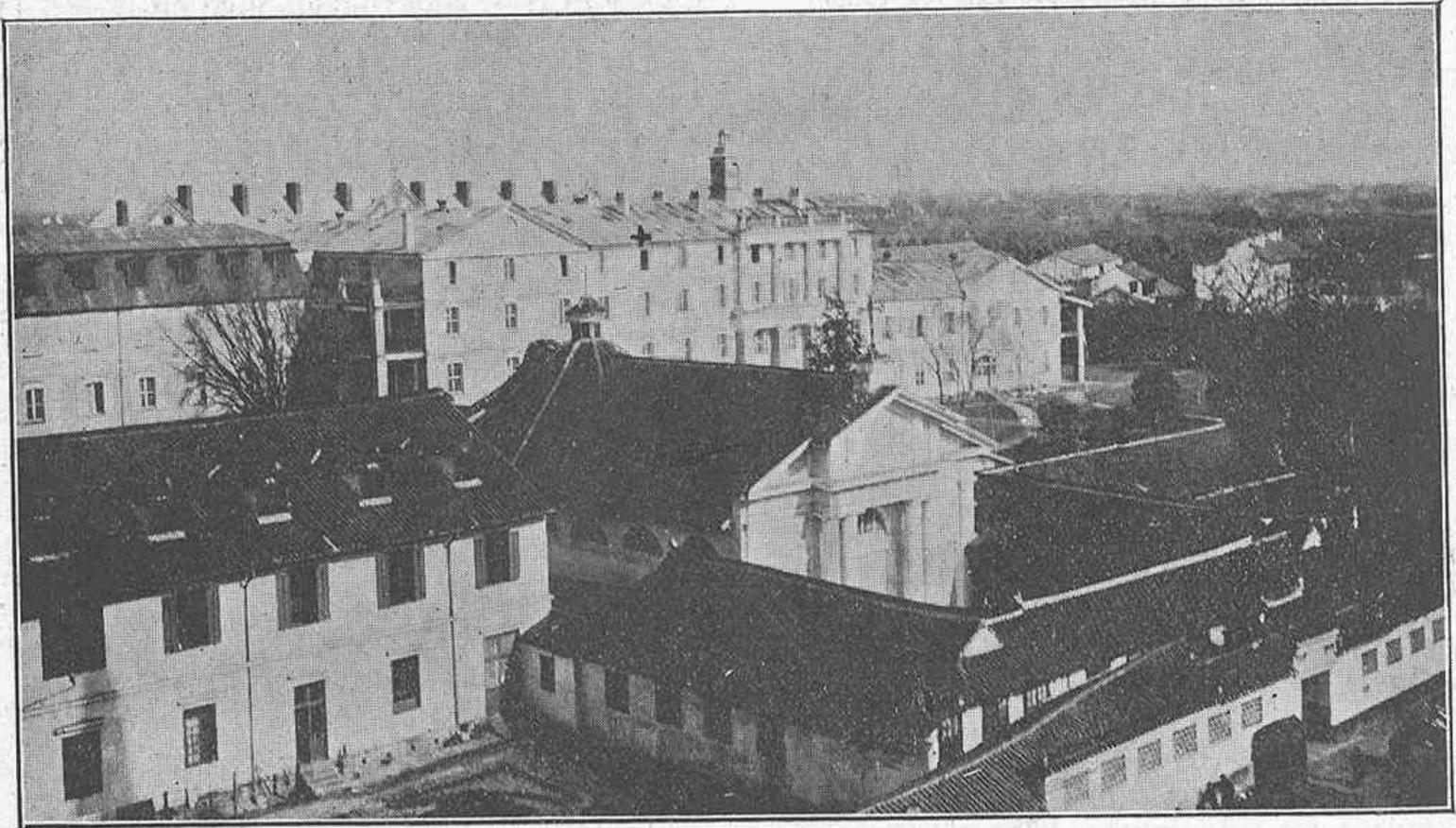
Como prueba de la naturalidad con que Carlos se desprendía de todas las cosas y de la sinceridad de este desprendimiento, vaya este rasgo genial que copiamos de un interesantísimo diario de noticias del Padre: «Sabido es que lo primero que se procura en el noviciado, es quitarle a uno los humos de la vanidad. Alguna vez yo con mi pelo rubio y rizado que era envidia de muchos y así lo dejaba un poco largo para peinarlo bien. Pronto envió el P. Socio un novicio a mi cuarto, aún antes de empezar propiamente el noviciado, para que me cortase el pelo, lo cual ya a mi me importó bien poco.» Del mismo manuscrito transcribiremos algunos apuntes en que se echa de ver la esmerada y sólida educación cristiana que tuvo la dicha de recibir en su casa, modelo de familias sólidamente cristianas, y la pureza de vida, piedad sincera y conducta angelical con que pasó su niñez y los años del bachillerato hasta entrar en la Compañía.

baile, y a las diez en punto del reloj de la catedral se terminaba la tertulia, pues mi tío era tan arreglado en su vida que aún en estos casos tan especiales se retiraba siempre a las diez.»

En cierta ocasión, dice hablando de sus amigos:

«Pero los inseparables éramos José Mari, Fernando y yo, hasta el punto que no sabíamos entretenernos si no estábamos juntos y estando juntos estábamos contentos, y por eso nos llamaban el triunvirato. Y no poco contribuyó sin duda esta amistad tan estrecha, que procuraban fomentar nuestras madres, a librarnos de malas compañías, entreteniéndonos inocentemente, sin ofender a Dios.»

Simpática sobremanera es la atmósfera en que se desarrollaron los primeros años de la vida de Carlos. En la reseña detallada y candorosa que él mismo nos hace de aquella época de su vida en su diario, se refleja admirablemente la interesante historia de la guerra civil con todos sus odios y tramas, sus heroicidades y sus perfidias. Su familia, una de las más caracterizadas entre los carlistas, fué también como es natural una de las víctimas más perseguidas y castigadas. El padre fué desterrado y preso y acabó por



CHINA.—Grupo de edificios que comprende la iglesia, seminario, colegios y residencia de los PP. Jesuitas en Zi-ka-wei. La ventana señalada con una † corresponde al aposento del P. Serapio.

A los seis años se empeñó en hacer la primera confesión, con ocasión de hacerla su hermana mayor, y hubo que acceder a sus fervorosas instancias.

En el tiempo que vivió en Italia tenía sumo gusto en entretenerse con altarcicos y cosas de Iglesia y de Misa, con un amigo suyo de muy buena familia.

«Un día, por entretenerme, cuenta el Padre en su diario, mi abuela hizo venir a un polichinela de los muchos que andan por allí y representar comedias con muñecos; pero como en la representación hicieran un ruido que era sucio, yo me marché enfadado diciendo era una porquería y no quise volver más a verlo.»

«El santo de mi tío Valentín se celebraba con gran regocijo, reuniéndose toda la familia a una gran comida y refresco por la tarde, después del cual jugaban al tresillo, en el cual mi madre era buen campeón, se tocaba algo de música, por supuesto nada de

fin su vida en la prisión, con heroísmo de mártir y resignación de fervoroso cristiano. Presa también la madre en distinto punto que su esposo, tuvieron que acoger a los hijos diversas entre varias familias amigas. Dos casos tan sólo reproduciremos de esta gloriosa etapa, la visita que hizo con su padre a D. Carlos y la que hizo a su padre estando preso y enfermo de gravedad.

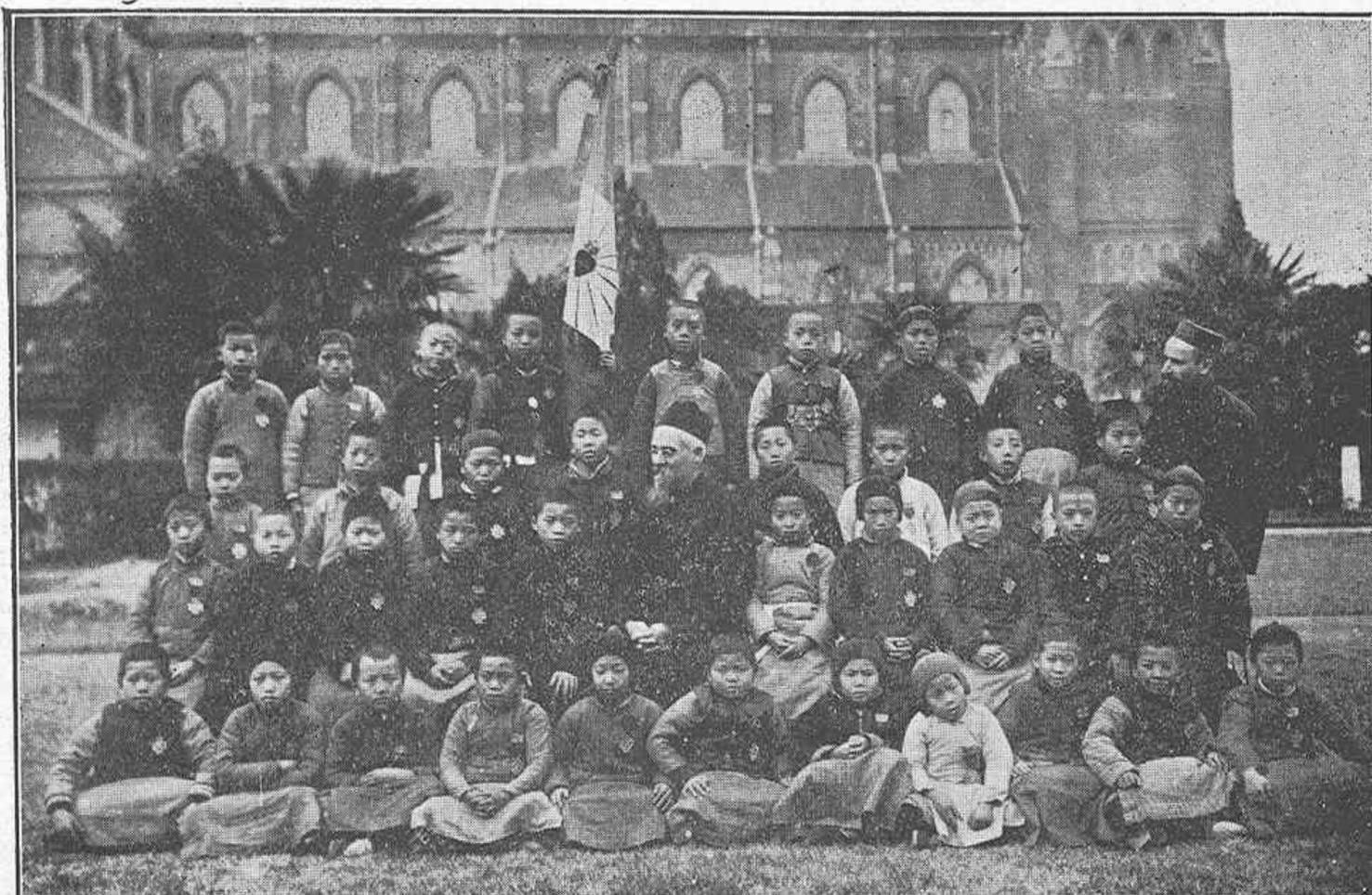
«Teníamos mi hermana y yo muchas ganas de conocer a D. Carlos, para lo cual instábamos mucho a mi padre, para que nos llevase a verle a Durango en donde estaba entonces, por causa del sitio que a Bilbao habían puesto los carlistas. Al fin, vencido de nuestros ruegos, decidió el viaje. La familia de Ituriate muy conocida nuestra, que vivía en Larria, pueblecito muy cercano, nos prestó una yegua en que montó mi hermana, para mí se tomó un caballejo, mi padre montó su caballo y con el asistente a pié, partimos una mañana antes de salir el sol para Duran-

go. El viaje fué delicioso, a fines de Abril, por aquellos montes y caminos.....

«Una vez en Durango, mi padre, por medio de un amigo suyo llamado Benavides que era gentil hombre de Cámara de D. Carlos, alcanzó una audiencia especial y fuimos a visitarle. Nos recibió muy bien y con mucha franqueza, acariciándonos mucho, y hasta nos enseñó varias caricaturas que él había dibujado y entre ellas una que nosotros conocimos enseguida y era la del comandante de armas de Durango llamado Ontiveros. También nos regaló su retrato; y al despedirnos, dijo a mi padre qué deseaba; él respondió que nada más que triunfase pronto: D. Carlos entonces le dijo; bueno, pero yo te hago brigadier (era entonces coronel) y procuraré se te entreguen los despachos pronto.—Así nos despedimos, porque él tenía que salir hacia Bilbao.»

pueblo, llamado Esteban. A la mañana siguiente muy temprano salimos a caballo para Aramayona, y por caminos muy extraviados llegamos allá hacia el medio día o poco más. Preguntamos a la entrada del pueblo por mi padre, y nos encaminaron a la casa en donde estaba la diputación, pues el diputado era Ignacio Varona, mi primo, y creyeron que el Varona que buscábamos era él. Allí preguntamos por don Francisco Varona, y nos dijeron vivía un poco más adentro del pueblo, en casa del cura D. Bernabé.»

«Mi padre estaba en una habitación de la parte baja de la casa y acababa de comer. Cuando llegamos a la puerta y le ví, salté del caballo y me arrojé en sus brazos. La emoción fué tan grande que un largo rato me tuvo abrazado sin poder articular palabra, con los ojos llenos de lágrimas. Yo cuando me repuse de la primera impresión, comencé a hablarle



CHINA.—Grupo de la *Congregación de Acólitos*, en Zi-ka-wei fundada por el R. P. Rector que está en el centro, y el H. Parquier su Director.

Más interesante, por lo tierna y conmovedora, fué la visita a su padre arrestado. Dice así:

«Ya dije cómo la salud de mi padre se había resentido mucho con lo del arresto, pero ahora la noticia de la prisión de mi madre, fué para él un golpe fatal que le llevó en pocos meses al sepulcro. Tuvimos pues noticia de que estaba muy enfermo, y como mi madre estaba presa y la hermana mayor cuidaba a los niños, determinó mi madre que fuera yo a consolar a mi padre y enterarme de cómo estaba. Antes de marchar fui a despedirme a la cárcel, pero como no era hora de visita, sólo pude hablar por fuera de la puerta un poco, y por debajo de ella me dió mi madre dinero y una carta, si mal no me acuerdo. Comí en casa, y como a las doce, salí de Vitoria con un aldeano que iba con un carro de bueyes a Manurga, a donde llegué al anochecer bastante cansado, pues casi todo el camino y sobre todo una larga cuesta que hay antes del pueblo, la anduve a pie, pues el carro era más molesto. En Manurga dormí en casa de mi tío, en la que vivía el maestro del

y a hacerle preguntas con todo cariño, y aún algo apurado, pues veía que no me podía hablar sino solo me apretaba contra su pecho. Al fin, después de largo rato se serenó, y entonces pudimos hablar de cuanto le interesaba; y como no habíamos tomado nada desde muy temprano, mandó nos diesen de comer» .....

En 1874 entró Carlos en la Congregación de la Sma. Virgen y San Luis Gonzaga, canónicamente establecida en la iglesia de San Vicente de Vitoria. El mismo nos cuenta lo asídúo que era en asistir a los actos de la Congregación, aunque a veces le costase no pequeños sacrificios.

«Los domingos asistía a la congregación no sin grande mortificación a veces, por ser en verano de cuatro a cinco, con lo cual a veces se me iban al campo los amigos y luego no sabía qué hacer.»

No podemos resistir al deseo de trasladar íntegro



CHINA.—Acólitos de Zi-ka-wei, saliendo de la iglesia

el párrafo referente a la primera Comunión, en que al mismo tiempo nos refiere cosas muy edificantes de su vida ejemplar en aquel tiempo:

«El año 1875 tiene para mí recuerdos, pues en él se verificaron algunos sucesos de esos que suelen separar una época de otras en la vida del hombre y se puede decir que aquí terminó mi niñez.

«El primero importante fué mi primera Comunión. Para prepararme a ella asistí durante la cuaresma a las exhortaciones que hacía el párroco de Sta. María, ahora P. Bartolomé Leceta, a bastantes niños y niñas que se preparaban para lo mismo. D. Bartolomé era nuestro confesor desde que nos trasladamos a vivir a la casa de la Correría y lo fué siempre de todos los de casa todo el tiempo que estuvo en Vitoria. Celosísimo y santo varón que después de muchos años de batalla para obtener permiso, entró al fin en la Compañía, algún tiempo después de mí, en 1884 a los 43 años de su edad.

«El 11 de Abril de 1875, que debió ser Pascua, fué el día señalado para la comunión general. Me acompañó por supuesto mi madre, que estuvo todo el tiempo llorando de consuelo y de vez en cuando diciéndome en voz baja algún buen pensamiento o propósito. Desde entonces siempre frecuenté los Sacramentos y, además de los primeros Domingos de mes que comulgábamos en la congregación y otros días y las fiestas principales, íbamos mi hermana y yo por insinuación muchas veces y consejos de mi madre; así que, creo que pocas veces pasarían quince días de una confesión a otra. Cuando salía de casa me decía mi madre: ya sabes que está el Santísimo en la catedral, o está expuesto en tal iglesia, indicándome fuera a hacer una visita; yo, a veces, decía que no iría, pero ella no me instaba, pues ya sabía que había de ir, y yo iba, pues sentía un impulso a hacerlo y, sino lo hubiera hecho, todo el día hubiera andado

triste: de manera que, sobre todo en días de fiesta, muy rara vez fuí a divertirme con mis amigos sin haber primero visitado al Santísimo; y cuando iba a eso a la catedral, visitaba además el altar de Nuestra Señora del Rosario y el de S. José, y hecho esto iba alegre a divertirme.»

Nos haríamos interminables si quisiéramos consignar los innumerables rasgos de edificación que encontramos en la autobiografía de Carlos: Vayan, para terminar, dos; prueba uno de su bondadoso corazón y otro de la maternal protección de María Santísima.

«Se me había dado en la Congregación un cargo accesorio, que fué el de ayudante del

Instructor de Aspirantes, que era bastante molesto, pues su principal cuidado era avisar a los aspirantes las vísperas de la comunión general, y muchos de ellos vivían en casas miserables, y en boardillas. Al principio íbamos juntos el instructor, que era Jesús Velasco, y yo; pero como los aspirantes eran muchos, determinamos dividir el trabajo para ganar tiempo, y a mí me tocó lo peor porque lo más miserable de la ciudad era lo que estaba más cerca de mi casa. Yo tenía mucha afición a hacer colección de sellos de correos (1) y deseaba un album y para eso, después de los exámenes, había conseguido un duro de mi



CHINA.—Acólitos de Zi-ka-wei a la entrada de la iglesia

madre. Pero me sucedió que cuando tenía el duro me entró escrúpulo de gastarlo en cosa semejante, y así en una de esas ocasiones en que fuí a avisar a los aspirantes, se lo repartí a dos pobres familias quedándome yo con una peseta. Yo no sé si mi madre supo esto, aunque me parece difícil, pero lo cierto es que no mucho después fuimos a la estación, a sa-

(1) El P. Varona ha dejado una valiosa colección que ha sido destinada a la Misión de la China.

ludar a un señor italiano, llamado San Martino, que venía de Madrid, y me encontré con que me trajo de regalo un album. Todo esto fué el de 1878, y en este de 1879 me volvieron a dar el mismo cargo o carga en la Congregación».



CHINA.—Cuatro chinitos que vinieron a invitar al P. Superior el día de su Santo, para la Academia que le tenían dispuesta.

Hablando por extenso de cierta enfermedad que padeció, terminado el primer curso del bachillerato, escribe: «Una tarde, le dijo el médico a mi madre que a su juicio, no había remedio, y que apenas podía durar aquella noche; que, con todo, probaría una medicina. Viendo mi madre el caso desesperado, vino a mi cuarto y sin decirme la gravedad en que estaba me propuso tomar el agua de Lourdes y empezar aquella misma tarde una novena a la Purísima Concepción. Acepté la propuesta con toda fé. Hicieron traer el agua de casa de mi tío, toméla y empezamos la novena. No se hizo esperar el auxilio de la Virgen. Aquella misma noche que pensaban era la última de mi vida, dormí varias horas seguidas, cosa que hacía muchos días no podía, y a la mañana siguiente me encontré fuera de peligro, y, a lo que yo sentía, perfectamente bien, con buen apetito, pidiendo con instancia chocolate. Todos estaban asombrados, al ver la mudanza, y no me lo dieron hasta que vino el médico, quien encontrándome realmente bien, dijo me lo dieran. El médico creyó que la medicina había sido la causa de la mejoría, pero yo estoy persuadido que fué la Sma. Virgen, primero porque a cualquiera le parecerá improbable que pudiera ser una medicina tan eficaz que en una noche, o mejor en pocas horas, hiciera tan portentoso efecto, no de mejorar sino sanar, y segundo porque me parece que la había tomado antes sin efecto; y justamente el último día de la novena pude salir en coche a paseo. Además había dicho el médico que aunque saliera de la enfermedad, quedaría lisiado del pecho; y, con todo, sané totalmente.»

Terminado el bachillerato con la brillantez dicha,

estaba decidido a seguir la carrera de ingeniero militar. Pero antes, por consejo de su buena madre, a que él no opuso la menor resistencia se decidió a hacer los Santos Ejercicios en Poyanne, donde los Jesuitas españoles desterrados tenían el Noviciado. Allí le tocó la gracia de Dios, que tuvo a bien trasplantar flor tan escogida y delicada al ameno vergel de la Compañía de Jesús.

Y aquí cerramos nosotros estos ligeros apuntes que deseamos sean testimonio de nuestro afecto sincero al buen P. Varona, cuyo interés por nuestra Revista continuamente estaba demostrando con su cariño, sus alientos y a veces con su cooperación laboriosa.....

¡Dadle, Señor, felicidad perpétua y brille para él inestinguible luz!

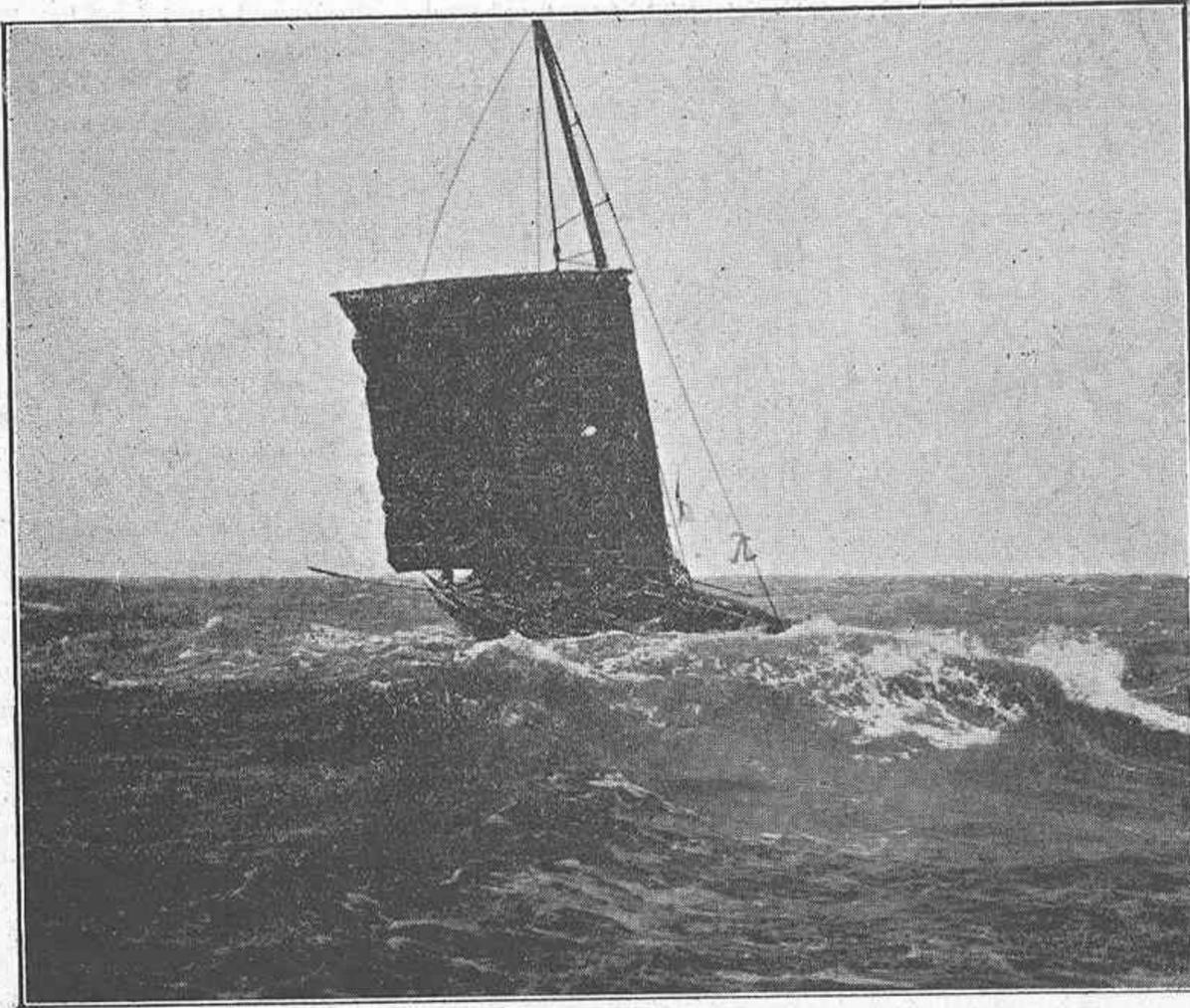
*El día 13 de Julio, falleció, con muerte edificante, en Salas, el antiguo alumno Congregante de Gijón, D. Francisco Fuertes, recibidos los Santos Sacramentos.*

*Rogad por su eterno descanso.*

## CON LA ESPERANZA DE LOS CARAMELOS

Iba yo un día con un joven congregante, compañero mío de catequesis, que aunque era muy buen chico no tenía nada de Santo, cuando al pasar por una confitería (como éramos los dos muy golosos) se nos ocurrió comprar unos caramelitos que nos debían de sentar muy bien, según nosotros; subíamos, pues, con nuestros paquetitos en la mano y se nos estaba ya haciendo agua la boca, cuando se viene hacia nosotros un rapazuelo muy pequeño, despabilado que nos dice: ¿Me dais un caramelo de esos? Ya preparaba yo mi paquete, cuando adelantándose mi amigo y dirigiéndose a los muchísimos críos que ya nos rodeaban, les dice: ¿Quién sabe mejor el Credo? el que lo sepa se lleva el paquete; y al poco iban diciendo uno por uno el Credo; no todos lo sabían, y mi compañero cumpliendo la promesa regaló el paquete al que mejor lo dijo; repartí el mío entre los demás y quedaron todos muy contentos. Pero no terminó aquí la historia, sinó que, dirigiéndose mi compañero al que ganó el premio, le hizo varias preguntas, y habiéndole contestado satisfactoriamente, le dijo: ¿Dónde aprendes todo eso? —Pues en el catecismo, respondió el muchacho.—Ya lo sabéis, dijo entonces mi amigo dirigiéndose a los demás, volveré el mes que viene y veremos quién se lleva el premio. Y todos aquellos muchachos empezaron a acudir al catecismo con la esperanza de los caramelos, y nosotros nos tomamos el trabajo de acudir todos los meses a la citada confitería.

*A. M. M., Congr.*



Barca china

## Cómo me enseñan en casa

Tengo trece años, y a pesar de mi poca edad, son varias las veces que he ido con hacha cuando ha ocurrido llevar el Señor a algún enfermo pobre. Pero creo que jamás me olvidaré de una vez que fui con otros siete niños de la misma edad que yo.

Un día que fué mi madre a visitar a un enfermo, se encontró que estaban disponiéndolo todo para traer el Santo Viático y que sólo faltaban hombres para llevar las hachas. Voy a ver si yo los encuentro, les dijo mi mamá, y salió de la casa. No encontró hombres; pero sí ocho niños. Vestidos en un momento con nuestros mejores trajes, y frotándonos las manos de contentos, fuimos a acompañar al Señor. Los dos niños más altos llevaban las varas del palio, y los otros seis niños llevamos los hachas.

Llamábamos la atención por nuestra formalidad, y al vernos entrar en una casa de humilde aspecto, y saber que la enferma era muy pobre, alabaron nuestro proceder, y una señora que se enteró de todo, entregó a mi mamá ocho pesetas para que pagara las hachas; también ella quería tomar parte en tan hermoso acto.

Cuando, después de terminado todo, fuimos a verla, la pobrecita Patricia no sabía cómo darnos las gracias y con lágrimas en

los ojos nos apretaba las manos y nos decía: Dios se lo pagará.

Los ocho chicos volvimos o nuestras casas lo más satisfechos: en aquel momento no envidiábamos a nadie.

*N. L., Cong.*

¿Por qué no hemos de  
hacer todos lo mismo?

Hace ya dos años que empecé a leer Vidas de Santos. En todos ellos he observado que desde los primeros años han tenido todos especial devoción a la Santísima Virgen; que ella les ha animado a vencer todas las tentaciones y con su favor las han vencido.

Así me ha entrado a mí la devoción a la Virgen y no hay necesidad ni tentación en que no acuda a ella.

Ahora, sobre todo, en vacaciones, que tanto tiempo tiene el demonio para tentarnos, me he de defender con ser muy devoto de la Virgen.

*J. L. Congr.*

(De «Flores y Frutos» núm. 9)

## POR NO DEJAR DE COMULGAR

El párroco de un pueblo de las cercanías de Grenoble relata el siguiente suceso:

«Eran las once de la mañana, y entre las niñas que salían de la escuela para venir al Catecismo, se me acercó una de ocho años, que me rogó la confesase antes de empezar la lección, porque, siendo primer viernes de mes, no quería dejar de comulgar.

»—Pero, ¿por qué no has venido esta mañana antes de ir a la escuela?

»—Porque como hacía frío, papá no quiso que saliera temprano, y para que no se apercibiese que salía en ayunas, he echado en la taza algo de chocolate y migas de pan y me he marchado a la escuela.

»Enternecido ante este rasgo de piedad, me apresuré a confesarla y le dí la comunión.

»Cuando al poco tiempo, después de la acción de gracias, vino a oír la explicación del Catecismo, le dije que se marchase, pues ya era hora de desayunarse.

»—Permitidme, señor Cura, que permanezca hasta el final de la clase—me dijo en voz baja,—



Camino de la misión.—Cuadro del laureado pintor gijonés D. Ventura Alvarez Sala

porque no quiero que mi padre se entere de lo que he hecho, pues no podría volverlo a repetir.

»Y al terminar el Catecismo, salió gozosa y sonriente aquel ángel, a quien los mismos ángeles envidiarían al ver todo lo que había hecho por no privarse del manjar eucarístico, de que sólo a los mortales les es dado participar.»

## ROGAD A DIOS N. SEÑOR

por el eterno descanso de vuestro compañero del colegio de Orduña

### Manuel de Beñoña y Murillo de Ardanaz

que falleció en el Carmen (Bermeo) el día 11 de Agosto, recibidos los Stos. Sacramentos

#### Carta-circular del R. P. Rector de Orduña a sus alumnos

Mis queridos colegiales: Al anunciaros, la que no puedo menos de calificar, *feliz muerte*, de vuestro querido compañero de Colegio, cumplo, lo que para su mayor consuelo le prometí, en una de nuestras cariñosas conversaciones, la última noche de su vida; le dije, había de pasar una carta circular, para que todos sus compañeros de Colegio, enterados pronto de su dichoso fin, le encomendaran mucho a Dios nuestro Señor en sus fervorosas Comuniones y oraciones. Prometió él a su vez encomendarnos a todos desde el Cielo, a donde suspiraba por llegar.

No me es ahora posible referiros por menudo esta preciosa muerte, que espero no se borrará jamás de mi memoria: sólo os diré, qua al decirle estaba muy próximo, y era humanamente inevitable su fin, se alegró muchísimo, y sólo se lamentaba de que no se lo hubiesen manifestado antes, para haberse aprovechado aún mejor de sus padecimientos.

Y no penséis que eran estas vanas palabras; pues los hechos probaron por demás su sinceridad. Al comenzar su última noche, que auguraba ser más penosa que las anteriores, no quería dejarse curar una heridita, que de vez en cuando le causaba agudos dolores; pues decía quería sufrir más: y fué necesario se lo mandara yo: esto sí bastó, para que inmediatamente obedeciese.

Para terminar, os diré que tuvimos la dicha de proporcionarle el consuelo, por él tan suspirado, de que le acompañaran los PP. del Colegio los últimos días de su vida, y hasta el momento de entregar al Señor su hermosa alma.

Roguemos por él, y encomendémonos todos mutuamente, para que después de una buena vida, todos logremos tan hermosa muerte.

Es el deseo de quien os quiere, y por vosotros mucho se interesa, vuestro afectísimo

P. RECTOR,

*Pedro Basterra, S. J.*

Orduña 13 de Agosto de 1914.

N. B. El Ilmo. Prolado de la Diócesis de Vitoria tuvo a bien conceder 50 días de indulgencia por cada Comunión, Santa Misa o Rosario ofrecidos por el alma de vuestro compañero.

# Recuerdos del Monasterio de Veruela (Zaragoza)

## HOY CASA DE ESTUDIOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS <sup>(1)</sup>

El templo del monasterio, paralelo a la galería S. del claustro, extiéndese de Poniente a Oriente conforme era costumbre de todas las iglesias de su tiempo, que miraban hacia la Tierra Santa, de donde nos vino la luz del Evangelio que disipó las tinieblas de la barbarie.

La iglesia ocupa más de la mitad de la longitud del monasterio, abrazando con el ala derecha el claustro procesional, que comunica con ella por la primera arcada subsiguiente a la del crucero.

La fachada es muy severa: el alto muro de sillería, obscuro y fuerte como parapeto de castillo feudal, ábrese en su parte inferior con siete arcos en degradación, al gusto bizantino, que descansan sobre sencillas columnas, mediante capiteles del mismo género, donde la escultura del siglo XII imprimió el sello de su particular rudeza, misteriosa y simbólica como la iuspiración de la Edad media.

Sobre este soportal, corre a lo largo de la fachada una serie de columnitas, en las que descansan arcos de medio punto, sin basas ni ménsulas en que tan singular adorno se apoye.

En medio de estas columnitas colgadas y en la clave del arco de la puerta, aparece en relieve el monograma de Cristo, que es como sello de los templos católicos desde los días del arrianismo.

El que ostenta en su noble frente la iglesia de Veruela es de los más completos y acabados, leyéndose en su alto relieve el *Christus, Alfa et Omega*, muy bien abreviado y combinado dentro de la circunferencia, perfectamente dibujada.

El interior del templo es espacioso y grave como una catedral, y tan completo y conservado como en los días en que se levantó. Consta de tres naves; la central mide 30 pies de anchura y 300 de longitud, incluyendo la capilla mayor, y está separada de las laterales por cinco pilares en cada lado, de planta

cruciforme, sobre las que descansan arcos de riguroso medio punto. Como la nave central dobla en altura a las colaterales, recibe por medio de severas ventanas o aspilleras la luz que por todo el templo suavemente se derrama. La bóveda de esta hermosa nave está dividida en seis compartimentos por

otros tantos arcos ojivales, cruzándose en estas secciones los gruesos nervios de soporte, tan severos como todas las partes de la iglesia. Los arcos de las naves laterales son de herradura y apuntados; los pilares que entran en el muro, de la misma forma que los centrales, y las ventanas que alumbran estas estrechas galerías, troneras angostas como las de una fortaleza.

Corta las naves el espacioso crucero, de igual altura que la nave del medio, y en su centro se abre la capi-

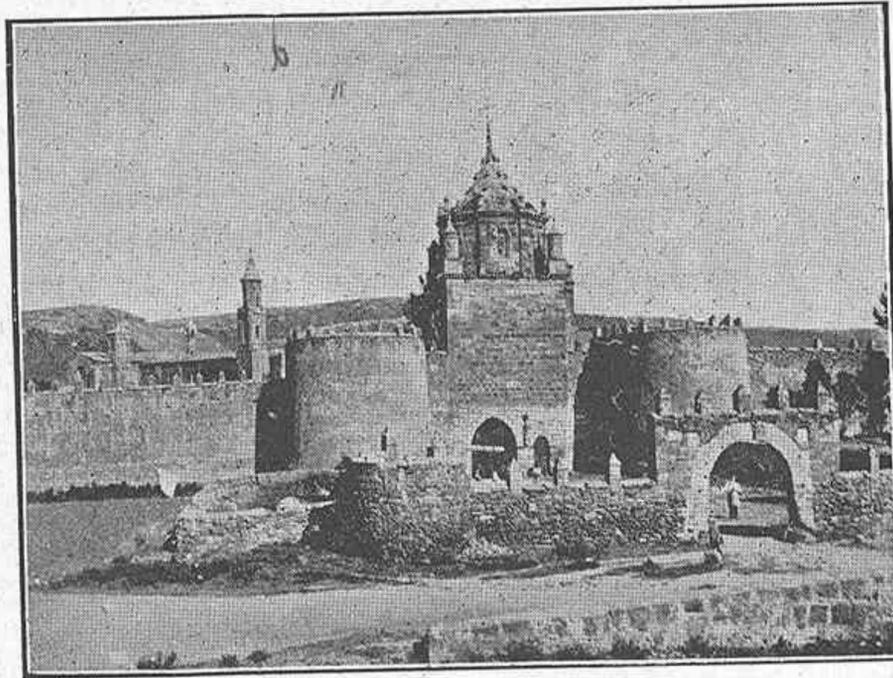
lla mayor, ceñida por un estrecho corredor en que hay siete capillas.

En el testero Norte del crucero está la puerta de la sacristía, del peor gusto churrigueresco, y sobre ella un rosetón tapiado que aún conserva parte de su celosía en yeso. En la parte opuesta se abre la capilla de San Bernardo, construída en 1542 por el abad Marco, que descansa en ella, y sobre la puerta un rosetón que en otro tiempo debió ser de rayos, pero hoy está desnudo de ornatos, tal vez para dar más luz al crucero de la iglesia.

La capilla mayor es muy bella; sostiénenla en el aire, con gallarda gentileza, columnas bizantinas, apuntando la ojiva en sus arcos como transición del estilo románico - bizantino al gótico. Siete ventanas, de la misma forma que las de las na-

ves, ocupan los interactivos de la bóveda absidal, y en los huecos de los arcos que separan la capilla del corredor, álzanse sencillos sepulcros de dos cuerpos, terminados en aguja.

En los capiteles de la iglesia hay gran variedad, desde el piramidal truncado del siglo XII hasta la graciosa hojarasca que predice al género gótico. Fáltame señalar, para terminar esta desnuda descripción, las dos capillas que se abren a entrambos lados



Monasterio de Veruela (Zaragoza)



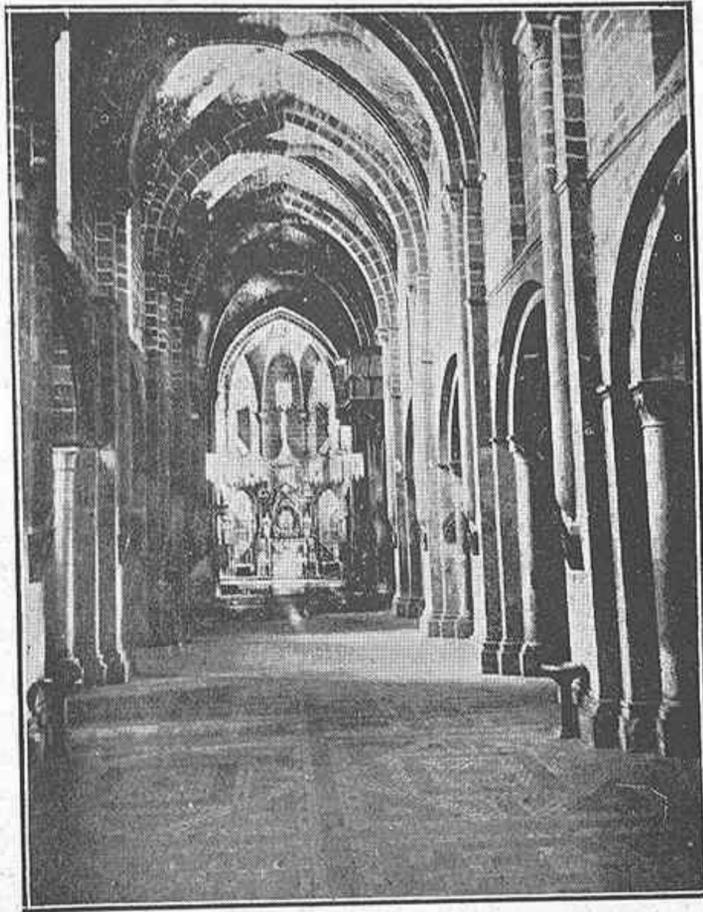
VERUELA.—Entrada a la iglesia y hospedería

(1) Entresacamos estos apuntes de unos artículos del insigne académico D. Manuel Perez Villamil.

de la mayor, y en una de las cuales se venera hoy la milagrosa y antiquísima imagen de Nuestra Señora de Veruela, y la de San Bernardo, situada en el testero del crucero, construída, como antes dije, por el abad Lope Marco, que yace sepultado en ella bajo un sepulcro plateresco de buena escultura.

Tenía esta iglesia en la época de los monges el coro situado en medio de la nave mayor; pero trasladada hace años la sillería a Zaragoza, los jesuítas han hecho ahora desaparecer los feos paredones en que se apoyaba, dejando el templo despejado, como debieran estarlo todos los de su clase.

La vista que hoy ofrece este magnífico templo es por extremo suntuosa e imponente; el color de hoja seca que tiñe sus piedras, la severidad y robustez de sus pilares, la gallardía y desembarazo de sus arcos, la elevación de su nave central y de su crucero, la majestad de su capilla mayor con el altar bizantino en medio, la obscuridad verdaderamente lúgubre de sus capillas absidales, la misma desnudez en que hoy están sus muros, sin cuadros y sin altares, porque de



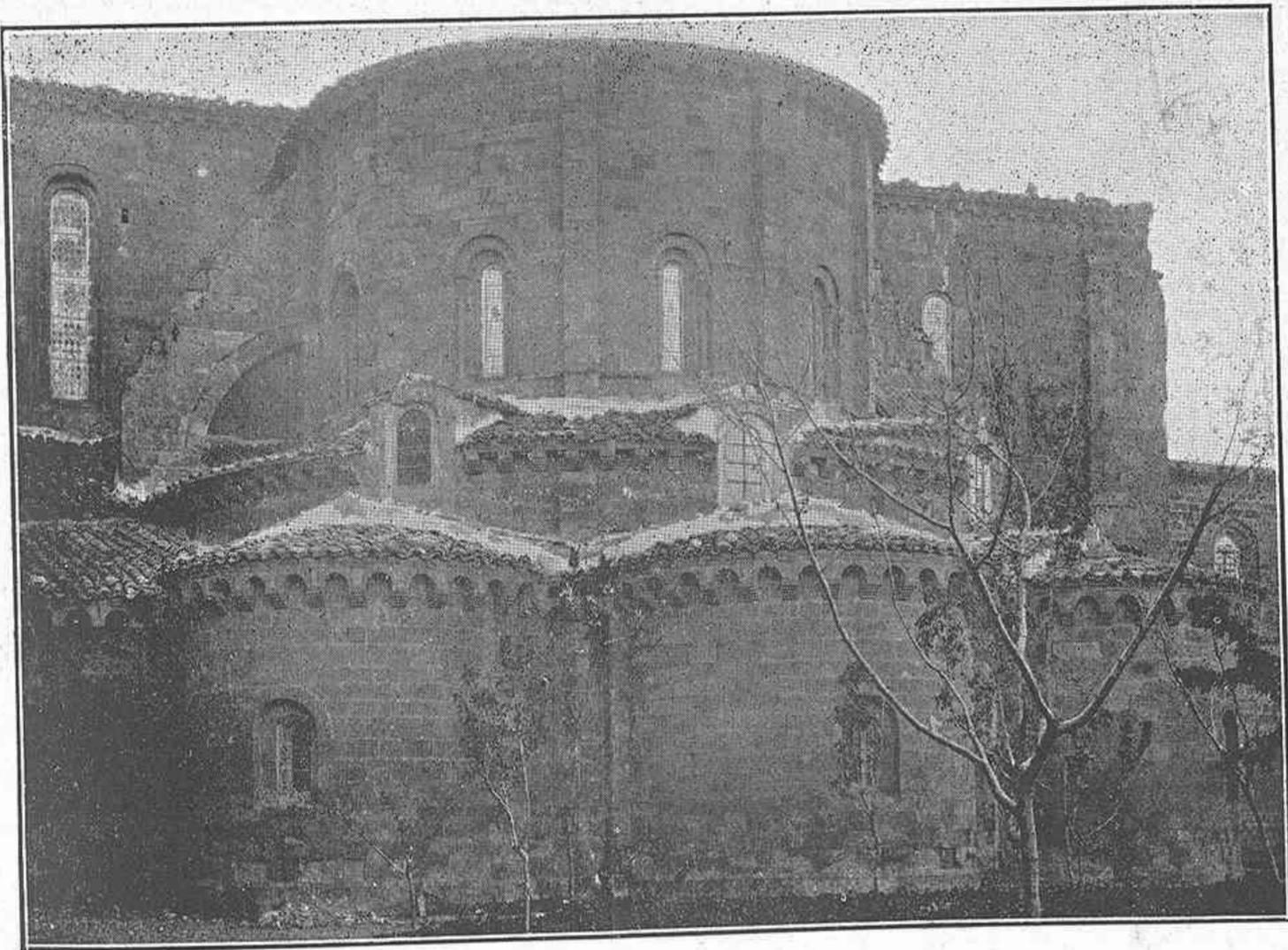
VERUELA.—Interior de la iglesia

donde asordado por los truenos y cegado por los relámpagos se creyó irremisiblemente condenado a muerte desastrosa.

Pero D. Pedro de Atarés amaba tiernamente a la Madre de Dios y a ella acudió pidiendo socorro en su tribulación y desamparo. La dulce Madre oyó las

para hacerlos invencibles en las Navas y en el Salado.

Pero si el aspecto material del templo inspira admiración y respeto, su origen y sus recuerdos son tales, que por sí solos bastarían a enaltecer y sublimar este olvidado monumento de la iglesia española. Corría el año de 1141 cuando D. Pedro de Atarés señor de Borja, de la noble estirpe de los reyes de Navarra, desengañado de las vanidades de la vida, y renunciando al brillo de dos coronas, se encerró en su castillo a vivir como monge, sin perder por completo las aficiones guerreras. Una tarde que, acompañado de sus criados, salió de caza, fué sorprendido en el solitario valle de Veruela, a la sazón convertido en espesísimo bosque, por tempestad tan recia, que dispersada la comitiva y desamparado el caballero, fué a



VERUELA.—Exterior del ábside

todo fué despojada, dan a esta iglesia un carácter tan marcado de Edad media y de vida monástica, que verla y contemplarla es vivir en el siglo XII y respirar las auras benéficas del Cister, que tanto contribuyeron a robustecer el espíritu de nuestros padres,

súplicas de su hijo, y sobre piedra del bosque vino a posar sus benditas plantas, inundando de luz todo el campo, que a su presencia parecía arder en llamas deslumbradoras.

La tradición cuenta que la Santísima Virgen



VERUELA.—Entrada al Colegio

encargó al señor de Borja fundase una iglesia en su honor y un monasterio para rendirle culto, dejando sobre la piedra de la aparición una imagen, que es la que hoy se venera en la iglesia del monasterio. Tal fué su origen, confirmado por la veneración de los siglos, en los cuales fué Veruela plantel de varones insignes en virtud y ciencia, santuario celeberrimo de la Madre de Dios, enriquecido con pingües donaciones de pontífices, de reyes y de pueblos.

En él buscaron la paz del sepulcro muchos y muy nobles, cuyas cenizas guarda todavía bajo las gastadas losas de su pavimento. Duermen allí el sueño eterno, el infante D. Alfonso, primogénito de Don Jaime el Conquistador y D.<sup>a</sup> Leonor de Castilla; Don Pedro de Atarés y su esposa D.<sup>a</sup> Teresa de Caxal; los duques de Villahermosa desde D. Fernando de Guzra y Aragón, cuarto nieto de D. Juan II; varios individuos de la ilustre Casa de los Lunas, y muchos otros que enumeran las crónicas monacales y aragonesas. Imagínese ahora el consuelo que yo habré sentido al ver renovada la vida de este templo después de cuarenta años de desolación y abandono. Muchos otros como él han venido a tierra para suministrar materiales a la construcción de cuarteles y de cárceles, y las obras artísticas que atesoraban, las reliquias que custodiaban, los recuerdos que a ellos iban unidos, todo se ha perdido entre cenizas y escombros.

Por fortuna la iglesia de Veruela se ha salvado del naufragio, y hoy renace con nuevo esplendor a la vida cristiana. Los Padres Jesuítas que la guardan esméranse con solicitud piadosa en restituirla a su primitiva traza, y en efecto ya ocupa el centro de la capilla mayor un precioso retablo bizantino-gótico que ellos mismos han construido.

El establecimiento de un instituto religioso en Veruela ha sido, por consiguiente, suceso tan feliz para la Religión como para el Arte: ¿qué otro uso podría tener la magnífica iglesia de un despoblado que

no desluciese su carácter o desfigurase y destruyese sus monumentos? Aún las celdas y claustros podrían aprovecharse, como estaba sucediendo, para vivienda de verano; pero la iglesia con sus tres naves, con su anchuroso crucero, con sus dilatadas bóvedas, ¿qué otro destino podría esperar, fuera del que hoy tiene, sinó el de arruinarse y desaparecer, como tantos otros que, en la soledad y desamparo a su gran pesadumbre se rindieron?

Restituida al culto de una comunidad religiosa, ha vuelto a ostentar su primitivo carácter, y por eso el día de la gran fiesta de San Ignacio, poblada de fieles, ceñidas de laurel sus columnas, regado de hierbas aromáticas su pavimento, embellecida con lámparas y colgaduras su capilla mayor, repitiendo el eco de sus bóvedas las armonías del órgano y el murmullo de las oraciones, parecía animada del espíritu de los pasados tiempos, que se comunicaba a nuestras almas, pagándonos el tributo de nuestra admiración y de nuestro entusiasmo.

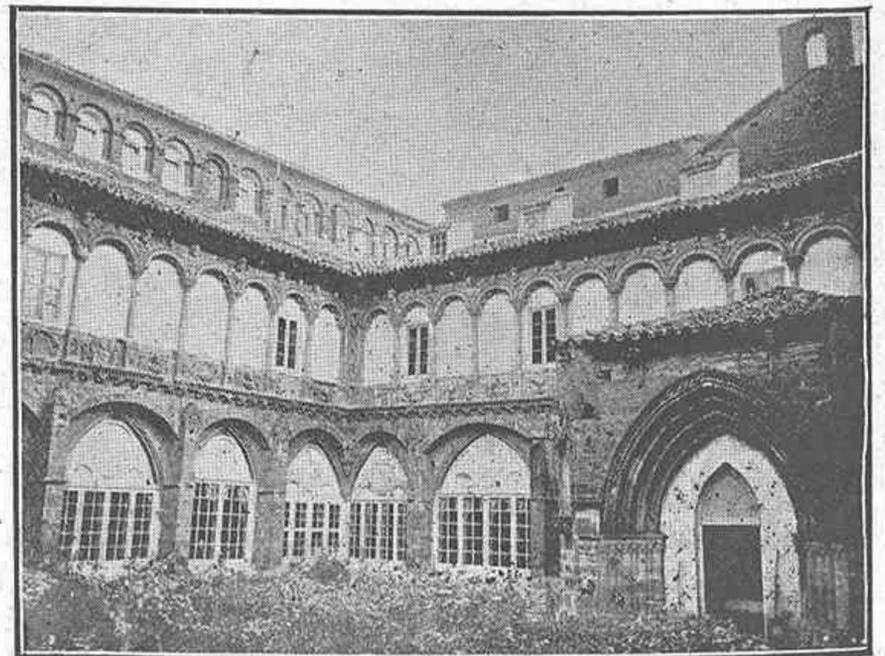
Quiera el Cielo que esta gloriosa restauración se complete y perfeccione, para que la Iglesia conserve tan preciosa muestra de su fecundidad y de sus milagros, y el arte nacional se goce en la contemplación de sus maravillas.

El claustro procesional, es sin disputa de los mejores en su género que existen en España.

Consta de cuatro galerías, de seis varas de anchura y cuarenta y dos de longitud cada una, abarcando en su cuadrilongo el patio que se comunica con las galerías por las rasgadas ojivas, cubiertas de trepados y rosetones de mármol. Las galerías del E. S. y P. tienen seis arcadas, y la del N., cinco, diferencia que sólo puede explicarse por el sistema constante de los arquitectos bizantinos y góticos de buscar, como aquí resulta, la unidad en la variedad, que es ley de la belleza y del arte.

La bóveda es baja y descansa en arcos bocelados que se cruzan en clave sin diagonal, pero con tal desembarazo y gallardía, que más recuerdan las construcciones del siglo XV que las del XII, en que se fundó el monasterio. Los arcos de la bóveda bajan a sustentarse por un lado en ménsulas o capiteles, empotrados en el muro interior, y por el otro en pilares cruciformes de admirable traza, que sirven a su vez de jamba a las ventanas del claustro que perfectamente conservados es hoy una joya de nuestro patrimonio artístico, en que puede estudiarse muy bien la arquitectura de la Edad media.

El claustro procesional comunica con la iglesia



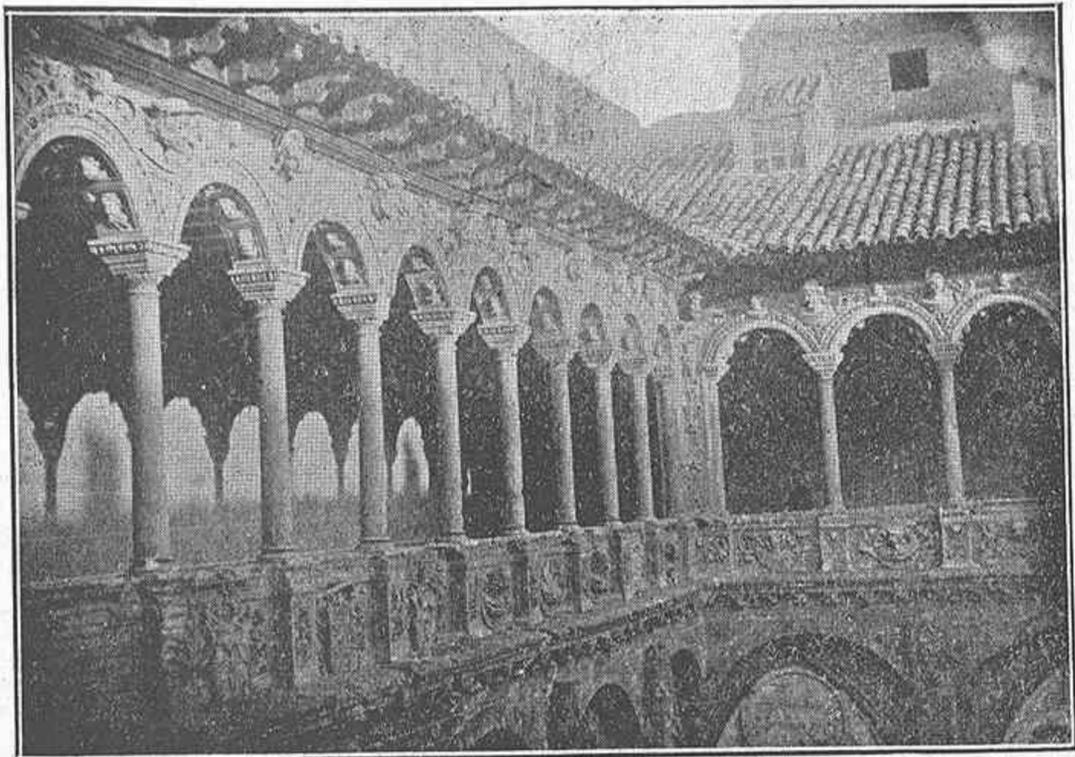
VERUELA.—Claustro

por el frente de la galería del E. y la puerta de comunicación es de mediopunto, sin ornato de ningún género, como correspondía a la severidad primitiva del estilo románico. Encima de la puerta, casi borrado por el tiempo, se lee este versículo: *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* ¡Hermosa exclamación con que los antiguos monges se preparaban a saludar a Dios en la santidad de su templo!

Además de la sala capitular y del refectorio, existe en este claustro otro monumento artístico digno de mencionarse, y cuya destinación no está bien averiguada. Frente por frente de la puerta del refectorio ábrese paso a una salita exágona, formada por haces de columnas que suben por cada lado, abren como ramas de árbol, doblándose unas para cerrar la bóveda, otras para constituir las arcadas, y otras, en fin, para adornar por fuera el pabellón, que termina en pináculos góticos, flanqueados por ornacinas con ángeles y mascarones de piedra.

Hoy este pabellón o templete tiene tapiadas sus arcadas, de modo que forman una salita con ventanas al patio; pero en su origen estuvo abierto al aire y a la luz como los pabellones árabes de la Alhambra, con los cuales tiene cierto parecido. ¿A qué se destinó en su origen? No se sabe: en los planos de los antiguos monasterios que conozco, no he visto monumento semejante. Llámase por tradición la sala *de profundis*, pero bien se comprende que no cabiendo en él la comunidad, ni habiendo sido sala en su origen, no pudo tener el destino que corresponde a las salas monacales que llevan este nombre. De todos modos es un monumento curioso que añade nuevos quilates al valor artístico del claustro de Veruela.

Sobre el cual edificó el abad D. Lope Marco, por los años de 1550, otro orden de galerías con graciosa serie de columnitas al gusto plateresco, y los arcos rebajados que sobre ellas descansan, así como las enjutas y antepechos adornados de bustos, grecas y rosetones de estuco. Del exterior de estas galerías, es decir, de su ornamentación plateresca, queda muy poco; la fragilidad de sus materiales y el estrago de las lluvias, no reparado en muchos años, han destruido gran parte, quedando lo sufi-



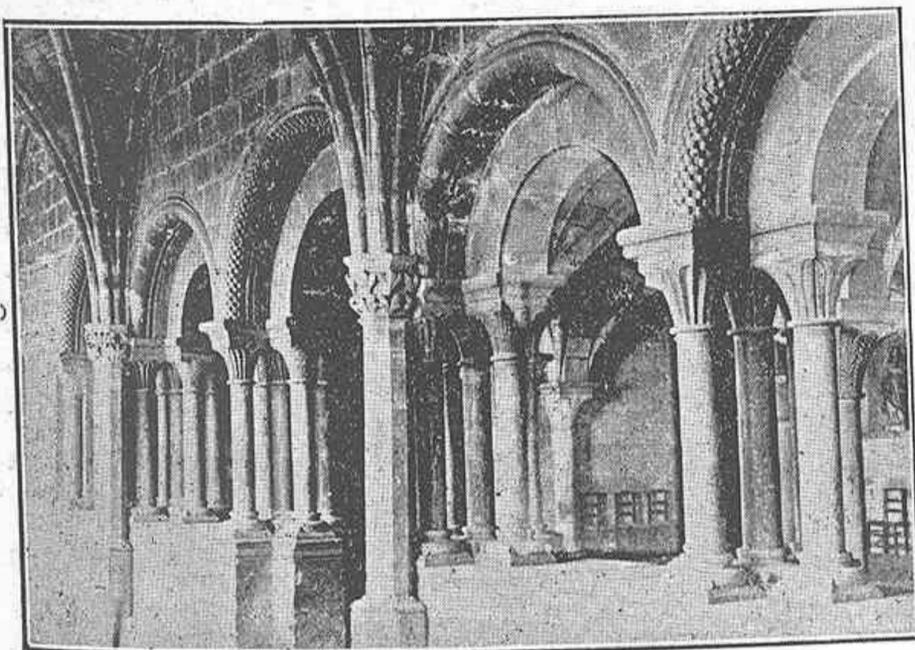
VERUELA.—Galería del claustro

ciente, y nada más, para que se forme juicio de lo que fué, y para que vuelva a ser, si los tiempos y las circunstancias favorecen su restauración.

Muy poco necesita el claustro inferior, porque ni su bóveda ni sus pilares han padecido gran cosa en los años de desamparo; lo único que allí puede hacerse, y ya está comenzado, es sustituir a los tabiques de ladrillo que ahora cierran sus ojivas, cristales que dejen destacarse claros y distintos los trepados y rosetones que las adornan. Porque, ¿cómo pensar en volver a las suntuosas galerías la ornamentación de sus buenos tiempos, cuando magníficos cuadros tapizaban sus muros, delicadas y bellas esculturas ocupaban sus rotas hornacinas y ricos tapices españoles y flamencos cerraban sus puertas, formando un verdadero museo en que las artes todas se habían reunido con excelentes obras, a modo de prado fecundísimo en que brotan juntas, prestándose mutuos encantos, las flores de espléndida primavera?

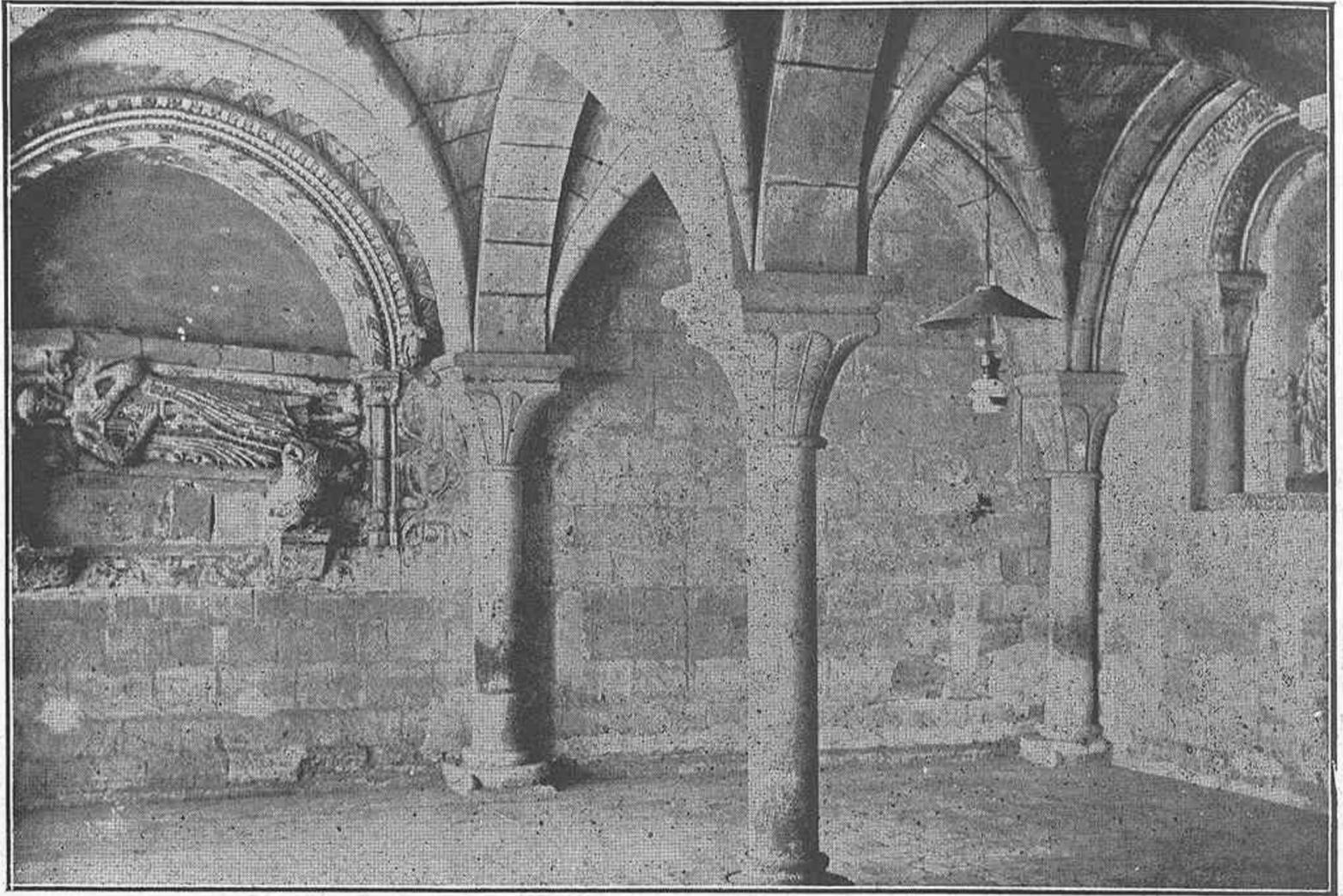
Nadie puede figurarse la tristeza que causa el ver en este, como en otros claustros de su especie, los clavos de la bóveda, de donde pendían las lámparas, los cabos de las cuerdas que sujetaban los tapices, los mechinales del muro en que se encajaban las hornacinas, las marcas que dejaron en las paredes los lienzos y estantes, y las cien otras huellas de lo pasado, grabadas allí como testigos acusadores del vandalismo moderno. ¡Espanta el considerar lo mucho que hemos perdido con la secularización y ruina de los antiguos monasterios, en los cuales habían depositado los siglos tesoros innumerables de bellezas artísticas!

No es poca fortuna que en Veruela hayan quedado en pie los muros, aunque despojados y desnudos de sus preseas antiguas: a lo menos el artista puede hoy gozar mucho paseando por las galerías de su precioso claustro, donde han vuelto a resonar los pasos de una comunidad numerosa que sabrá honrarlos de nuevo con su ciencia y con sus virtudes.



VERUELA.—Entrada á la sala capitular





VERUELA.—Sala capitular

## Congreso Mariano en la India

Los días 28, 29 y 30 del Diciembre próximo se celebrará el primer Congreso Mariano, universal, de la India, Birma y Ceilán.

Por decisión acordada entre todos los Obispos, se celebrará en Trichinopoly, donde reside el arzobispo de la diócesis y se halla el Colegio-Universidad de PP. Jesuítas. La idea de tal Congreso, salió de los Congregantes del colegio de Trichinopoly, y ha sido aceptada y aclamada en toda la India, Ceilán y Birma.

Las fiestas prometen ser grandiosas, para celebrar dignamente el Primer Congreso en honor de Nuestra Santísima Madre e inspirar una gran idea de Ella a todos los paganos; y necesitamos oraciones para el éxito de tal empresa, que confiados recomendamos a las de los congregantes Marianos españoles.

Habrá exposición de obras de Arte Mariano, certámenes literarios y musicales, etc.

Los gastos subirán a unas 12.000 rupias de las que, a fines de Junio se han recaudado 5.000.

*Corresponsal.*

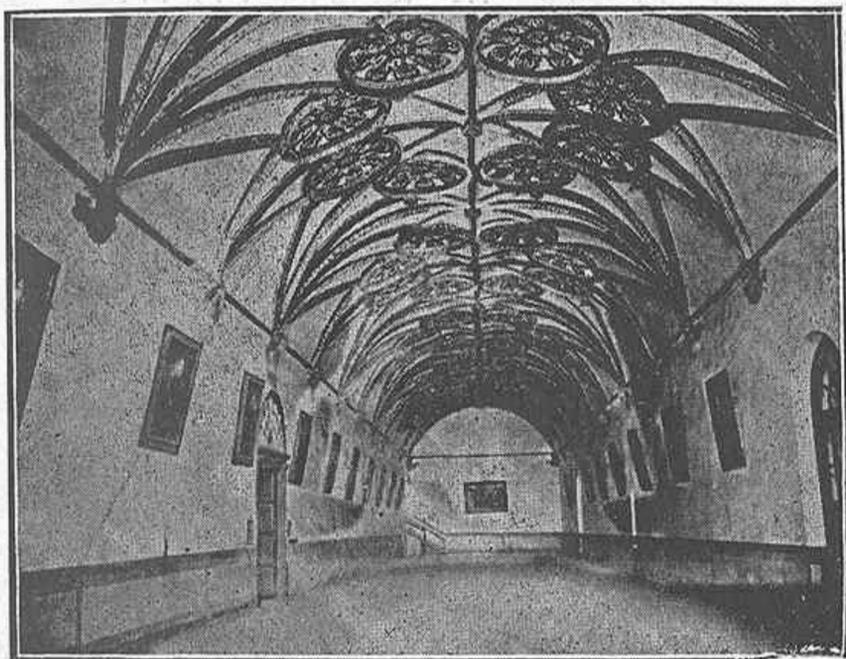
## Historia de mi amigo Perico

Perico es el chicuelo más enredador del Colegio; hasta entrar en él no ha conocido ni amado en el mundo más que a un reducido número de personas; sus papás, su hermana María, la abuelita, el tío que le trajo de América una escopeta automática; y después de entrar en el Colegio, sólo ha extendido su benevolencia a unos cuantos compañeros con quienes se arregla mejor que con los demás para jugar en el patio; Perico se suscribió este año a *El Siglo de las Misiones*, por curiosidad de ver los *santos*, más que por interés de leer su contenido. Han pasado cinco meses desde que se suscribió, y Perico ya no es el Perico de antes. Desde el pupitre del Salón de Estudio de la 3.<sup>a</sup>, donde leía todos los domingos *El Siglo de las Misiones* en los ratos de «estudio libre» que para este fin concedía su Inspector, Perico se ha puesto en comunicación con los chinos, ha hablado con los indiecitos del Maduré, ha conocido al negrito Massensa, convertido de miserable esclavo en rey de las altares.

Perico es otro; Perico ama ya más a sus padres, de quienes, ahora cae en la cuenta, ha recibido mayores beneficios de los que él pensaba; beneficios de que se hallan priva-

dos los pobres chinos a quienes sus propios padres arrojan a las vías públicas; Perico ama más a sus superiores, y respeta más a su Inspector, porque ha caído en la cuenta de que son hermanos suyos los que derraman tanto sudor y tanta sangre entre los pobres infieles.

Perico ha leído en la Revista, que hay colegiales como él, de su misma edad y de su mismo curso, que se han asociado para hacer algo en favor de las Misiones, y esos colegiales, a pesar de ser extranjeros, se le



VERUELA.—Salón de Reyes

han hecho simpáticos y hasta quisiera él ser uno de ellos. Pero Perico, sobre todo, ama a millares de personas que antes ni siquiera conocía. Perico ama a los chinos y a los indiecitos del Maduré, y a los negros de Africa. ¡Ay! y pobres papás, y pobre hermanita, y abuelita y pobre tío el de América, en cuanto Perico, dado su examen de primer curso en el Instituto, vuelva a su casa y empiece a poner en ejecución el plan que ha formado allá en su cabeza. Porque lo primero que va a hacer, es leer los cinco números de la Revista a sus papás, desde el título *El Siglo de las Misiones*, hasta la última cifra de las limosnas en favor de las Misiones, que van en la última página; y después va a recoger todos los sellos que encuentre en el despacho de su papá; y a su hermanita, la va a comprometer para que en colaboración con su mamá y abuelita, le hagan un trajecito para un niño que él con sus ahorrillos de verano va a comprar al fin de vacaciones; y por supuesto que el niño se llamará Perico, y para el nuevo Perico será la escopeta automática y cuantos regalos le vuelva a hacer su tío al volver de las

Américas. Estos son los planes de Perico al salir del Colegio a vacaciones.

Yo creí que no los iba a cumplir, distraído con la magnífica bicicleta que su papá le compró, por haber salido en los exámenes con tres sobresalientes y una Matrícula de honor; pero muy pronto ví que me había equivocado de medio a medio. Perico, salía, sí, todas las tardes en bicicleta a paseo; pero ¿a que no saben ustedes qué es lo que traía en la carterita del sillín? Pues.... *sellos y postales*, que en su excursión ciclista había recogido para los niñitos de la China entre sus amigos y conocidos y aun entre los que hasta entonces habían sido sus desconocidos, pero desde aquella fecha eran ya sus amigos y colaboradores en la obra de las Misiones.

En verdad que Perico ya no era Perico; Perico era un pequeño apostol.

**Franco**

(*Los Doce Apóstoles*, núm. 1)

## Áteme usted esas moscas

### ANVERSO

La amante esposa está hecha una Magdalena. Apenas le dice el médico que su marido se encuentra gravísimo, y que conviene administrarle cuanto antes, le dan cuatro soponcios seguidos, tres flatos, siete congojas, dos ataques de nervios y no sé cuántas más cosas.... y ¡claro! como quiere tanto al enfermo, moviendo angustiada la cabeza, dice que no, que lo que es ella no le habla de Confesión ni de Sacramentos, ni quiere que nadie le indique una sola palabra sobre ese particular.

—¿Darle yo ese susto a mi marido....? ¿clavarle con esa noticia un puñal en el pecho...? ¡Pobrecito mío...! ¡tanto como siempre me ha querido...!

—Pues, cabalmente por eso mismo,—le contesta su amiga,—porque siempre te ha querido, debes tú ahora prepararle a bien morir... ¿de qué mejor manera puedes pagar su amor que salvando su alma mediante los Sacramentos...?

—No, hija, no; se acongojaría el enfermo...; se agravaría mucho más...; le aceleraría la muerte...

—Al contrario; la religión le dará consuelos... le tranquilizará la Confesión... el Santísimo Viático podrá sanar su cuerpo, así como dará vida a su alma... y ¡cuántos

milagros no ha obrado con los enfermos el último de los Sacramentos!

—Que no, hija, que no; yo no le doy ese susto tan atroz a mi marido...

—Pero, mujer; ¿le vas a dejar morir con un perro? ¿Vas a permitir que se vaya al otro mundo sin ponerse antes bien con Dios...? ¿tienes conciencia...?

—¡Quita allá...! El siempre ha sido buen cristiano; confesaba casi todos los años... oía Misa los domingos que podía... a sus hijos los quería con pasión... a mí me idolatraba... ¿qué pecados podía tener...?

—¡Por Dios, hija...! ¡no seas necia...! Llama al instante a un Confesor... Te lo pido por las llagas de Cristo... por los dolores de María Santísima...

—Que no; que se asustará...

—Peor será el susto del infierno.

—Que no, y que no, y que no.

—Bueno: pues, conste: eres una infame... una mala esposa... una cristiana perversa... una fiera cruel y sanguinaria... una cómplice del demonio, pues le ayudas a condenar un alma... ¡Qué dolor, Dios mío...!

La pobre mujer sale de la casa ahogándose de pena y pidiendo a Dios por la salvación del desventurado enfermo; mientras a la amante esposa siguen dándole soponcios, flatos, congojas y ataques de nervios...

### REVERSO

Debilitada con el aperreo del llanto, y las ojos hinchados como tomates, la amante esposa acércase tambaleándose a la cabecera del paciente, y le dice con voz enfermiza y acongojada:

¡Pedro...! ¡Pedro...! Es menester ponerte dos sinapismos en las piernas y dos cantáridas en los costados, a fin de evitar que te repita el ataque... ¿quieres...?

—Sí, mujer; pero... ¡ay! yo debo de estar muy grave, cuando se apela a ese remedio.

—No, hombre; es que lo manda el médico...

Se le aplican, en efecto, los postreros recursos de la ciencia... pero inútilmente... no dan resultado ninguno...

La esposa vuelve angustiada al lado del enfermo.

¡Pedro...! ¡Pedro...! Es menester que haya consulta de médicos... ¿quieres...?

—¡Ay, mujer...! ¡Ahora sí que no tengo remedio...! Cuando hay consulta... ¡cómo estaré yo...!

—No, hombre; es que ven más cuatro ojos que dos.

La consulta se presenta luego, y después de diagnosticar con calor, los pronósticos que hacen los médicos no pueden ser más alarmantes... No hay remedio: el enfermo se muere... así se lo comunican a la esposa.

Esta entra por tercera vez en la habitación del marido.

¡Pedro...! ¡Pedro...! Ahora me acuerdo que no tienes hecho testamento... es menester que lo hagas al instante...

¡¡Ay!! ¡¡¡ay qué dolor!!! ¡Ahora sí que muero de veras...! Cuando me avisas que haga testamento, es que soy hombre al agua... ¡ay, qué dolor! ¡Bien me tenía tragada la partida...! Cuando me pusiste los sinapismos y cantáridas, creí que estaba gravísimo... Cuando vino la consulta, me supuse en trance desesperado... Y ahora que me hablas de testamento, me clavas la puntilla... ¡Oh! ¡qué tres golpes...! ¡ay, que me muero! ¡ay! ¡¡ay!! ¡¡¡ay!!!

Cuando el pobre Pedro murió, como morir suelen moros, herejes y judíos, sin Dios, sin sacerdote, sin Sacramentos y supiéronse sus postreros lamentos y suspiros, la amiga de la viuda se permitió murmurar:

—¡Señor! ¡Señor! ¡qué necia es la gente del mundo! No hablan de Dios ni de confesión a sus enfermos, temiendo que se asusten, y luego no temen darles tres sustos seguidos, hablándoles del testamento, de la consulta y de las últimas medicinas...

¡Vayan ustedes a atar esas moscas por la cola!

*Azael.*

## GAZMOÑERÍAS

En un mismo correo recibí carta de un amigo, encargándome buscarse un internado para el hijo de su alma, tierno retoño de catorce años a quien se le indigestó el latín; y el prospecto de cierto colegio que abarcaba todos los fines que puede pretender el padre más exigente, referentes a la salud, la instrucción, la economía en el precio y la moralidad en la educación. Esto último, sobre todo, lo recalaba el prospecto, hablando de un «criterio amplio de educación,» según el

cual no hay que hacer hombres gazmoños, sinó hombres honrados.

Pues colegio, o prospecto, o lo que seas; esto es lo que quiere decir el padre de la criatura, lo que quiero yo y lo que queremos todos. Nada de gazmoñerías, es decir, nada de devoción afectada, ni de escrúpulos de falsa beata, ni de virtudes fingidas: todo sólido y verdadero, como se debe encerrar en la vida y hechos de un hombre honrado; pues si el honor es patrimonio del alma y el alma solo es de Dios. quiere decir, que un hombre no será en verdad honrado ni ante su conciencia, ni por sus semejantes, si no lo es ante los ojos de Dios.

Con estos antecedentes y premisas, allá me fuí, a entendérmelas con el director del colegio, o con su representante en los meses de verano. Y sucedió que me metieron en una salita o recibimiento, donde lo primero que se me ofreció a la vista fueron *La Correspondencia*, *El Imparcial* y *La Epoca*, *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo*, y en aquel momento y coyuntura se me borró cuanto decía el prospecto sobre desarrollo físico, economía, instrucción y educación moral, y encarándome con el subdirector que salió a recibirme, hecho unas mieles, comencé por preguntarle:

—Diga usted, señor. y perdone: ¿estos periódicos son para los visitantes o para los alumnos de esta casa?

—Ahora para los visitantes— me dijo con ronrisa de compasión.—Pero cuando empieza el curso, una de las maneras de premiar la aplicación y la buena conducta de los discípulos internos es concederles permiso para leer periódicos.

—¿Y son éstos precisamente?

—Estos, por tratarse de periódicos serios todos ellos.

—De modo que una de las circunstancias o caracteres de este colegio es, por lo visto, la seriedad.

—Usted lo ha dicho; la seriedad.

—Muy bien; y diga usted; los muchachos, saldrán alguna vez a paseo y al teatro?

—Sí, señor; y son otros tantos premios a la laboriosidad y al talento.

—Perfectamente. Y, por lo visto, también irán a teatros serios.

—Por supuesto; pero en eso solemos tener en cuenta la edad de los niños, que no sufren se les tenga cuatro horas viendo re-

presentar un drama con los nervios en tensión.

—¿De modo que irán a la *Zarzuela*, a *Apolo*, a *Lara*?

—Sí, señor; y alguna vez a *Eslava* y al *Cómico*.

—Eso es; y verán *Enseñanza libre*, *La gatita blanca*, *La copa encantada*, etc.

—Algo de lo corriente.

—Pues ahora me explico esa parte del prospecto referente a que ustedes no tratan de hacer hombres gazmoños, porque ¿qué gazmoñerías van a aprender los angelitos en las columnas de *El Imparcial*, *La Correspondencia* y *La Epoca*, ni en los escenarios donde se representan las porquerías y semiporquerías que forman el abasto ordinario de los teatros que hemos citado?

—Como director accidental del colegio no puedo permitir semejantes atrevimientos, caballero.

—Y qué me importa que usted lo permita o no; si el atrevimiento consiste en hacerlo, no en decirlo.

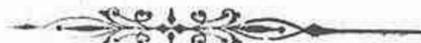
—Por lo visto, estoy hablando con un padre de ideas exageradas.

—Exageraciones se apellidan hoy a las más elementales verdades, y cosa pasada de moda al sentido común. Pero siquiera tengan ustedes el valor de sus actos y pongan en el prospecto: aquí los niños aprenden a ser hombres frescos, que no es lo mismo que hombres honrados, y cuando salen del colegio (y cuanto más aplicados peor), no sólo se han dejado de gazmoñerías y escrúpulos vanos, sino que aprenden liberalismo en los periódicos y corrupción en los teatros.

Y reparando entonces que el colegio llevaba el nombre de un santo glorioso, le dije por despedida:

—¿Y todo esto está puesto bajo la advocación de un santo tan ilustre? ¿Y por qué no le cambian ustedes el nombre y le ponen colegio de la *matchicha* y de los cuentos de Ariosto, corregidos y aumentados? Porque el cubrir semejantes mercancías con el pabellón del santoral parece el colmo de la gazmoñería.

Juan Esteve.



## Nuestro número de Agosto

Damos las más sinceras gracias a cuantos nos felicitan por el modesto recuerdo que hemos dedicado en el número de Agosto último al *Centenario del Restablecimiento Universal de la Compañía*, y pareciéndoles oportuno para obsequiar con él a bienhechores y amigos principalmente, nos ayudan a cubrir su coste solicitando numerosos ejemplares.

Si el pedido es considerable, el precio ínfimo es de 0,25 pesetas cada uno, franco de porte.

No pudiendo hacerlo en este número, dedicaremos en el próximo un sencillo recuerdo necrológico a nuestro santísimo Padre el Papa Pio X y al M. R. P. Francisco Javier Wernz, General de la Compañía de Jesús.

Pero entre tanto, recomendamos a nuestros lectores que ofrezcan fervorosos sufragios y al menos una Comunión por el eterno descanso del Papa de la Eucaristía y del Director General de las Congregaciones Marianas agregadas a la Prima Primaria de Roma.

## El nuevo Papa

Demos rendidas gracias a Dios que ha provisto tan pronto (3 de Setiembre) a su Santa Iglesia de Pastor y Maestro Infalible, en la persona del Emmo. Santiago de Chiesa, Arzobispo de Bolonia, que ha tomado el nombre de BENE-DICTO XV.

*El Señor le conserve y le fortalezca y le haga feliz en la tierra y no le entregue en manos de sus enemigos.*

Roguemos también a Dios que conceda cuanto antes verdadera paz a las naciones, obtenido el triunfo por quienes mejor hayan de contribuir al reinado social de Nuestro Señor Jesucristo en todo el mundo.

## APOSTOLADO de la ORACIÓN

### Primer grado

### SETIEMBRE

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

*El descanso y Santificación del Domingo*

#### ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que sean respetados y observados los días de fiesta.

#### RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Guardar y hacer guardar y santificar los domingos.

Compañía Asturiana de Artes Gráficas (S. A.) - Gijón.



**Tratado completo de Religión,** por D. Cayetano Soler,

Presbítero. Segunda edición esmeradamente corregida. Un volumen de 360 páginas, de 17 por 11 y medio centímetros. Cartoné, pesetas 2.

El éxito de este tratado y su adopción como texto en innumerables centros de enseñanza, se debe, sin duda alguna, a las singulares cualidades didácticas que reúne.

Brillan en el mismo, solidez y doctrina, erudición extensa, amena y varia ilustración, abundancia de selectas autoridades bíblicas que confirman la Fe, y de observaciones y anotaciones que esclarecen las doctrinas elevadas, hasta ponerlas al alcance de todas las inteligencias. Responde plenamente a las recomendaciones y ordenaciones del Vicario de Dios sobre enseñanza del Catecismo; y es, como dijo muy acertadamente la «Revista Popular» al publicarse la primera edición, «una Teología completa».

«Ni como libro de texto, ni como obra de divulgación, conocemos otra que la iguale» ha dicho el «Magisterio Español»; y en verdad que si la edición anterior mereció tan extraordinarias alabanzas, la segunda que acaba de publicarse, corregida y puesta al día por su mismo autor, será más apreciada aún por los Colegios, las Normales, Institutos y Seminarios, que la han adoptado de texto para la enseñanza de la Religión a sus jóvenes alumnos.

El editor, por su parte, ha correspondido al favor del público, mejorando notablemente las condiciones materiales de la edición, que hoy se nos presenta ricamente encuadernada, a pesar del precio excesivamente económico de este texto incomparable.—Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45, Barcelona.

**Tratado popular de Física,** por los Doctores Kleiber y Karsten.

Manual al alcance de todo el mundo, con numerosas figuras, ejemplos y problemas resueltos, de aplicación a la industria y a la vida práctica. Versión del Dr. Estalella. 2.<sup>a</sup> edición. Un volumen de 580 páginas en 8.<sup>o</sup>, con 485 grabados y una lámina en color. En rústica, pesetas 6; en tela, pesetas 7.

Ha visto ya la luz la 2.<sup>a</sup> edición de este notable libro, que al publicarse por primera vez en lengua castellana tanto influyó en la orientación práctica de los estudios elementales de la Física en nuestro país.

Comparada con la anterior, encontramos en esta edición importantes mejoras, tanto en lo que se refiere a pormenores de orden material, calidad del papel, etc., como en la revisión del texto y substitución de algunos grabados por otros que hacen aun más clara la inteligencia de las materias tratadas.

La precisión en los conceptos, el espíritu práctico y la concisión del lenguaje, llevada al mayor extremo compatible con la claridad, son las características del libro de Kleiber y Karsten. Por esto sin duda está declarado de texto en numerosas Escuelas técnicas, en la segunda enseñanza, en las Escuelas normales y en muchos centros docentes, donde continuará prestando valiosísimos servicios, no solo por la abundante materia que contiene y por el admirable método con que se la expone, sino por las inmejorables condiciones de precio y calidad en que esta edición ha sido publicada.—Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45, Barcelona.

# PAGINAS ESCOLARES

## REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Su objeto es fomentar los medios de educación que se ponen en práctica en los Colegios dirigidos por la Compañía de Jesús; estimular a los alumnos a que se aprovechen de los mismos, con los ejemplos de virtud y ciencia que mutuamente se comunican por cartas y reseñas; adiestrarlos en escribir algo que merezca publicarse, y mantenerlos agrupados entre sí en santa amistad y eficaz compañerismo mientras duren los años de colegio y aún después de terminados en él sus estudios.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### ESPAÑA

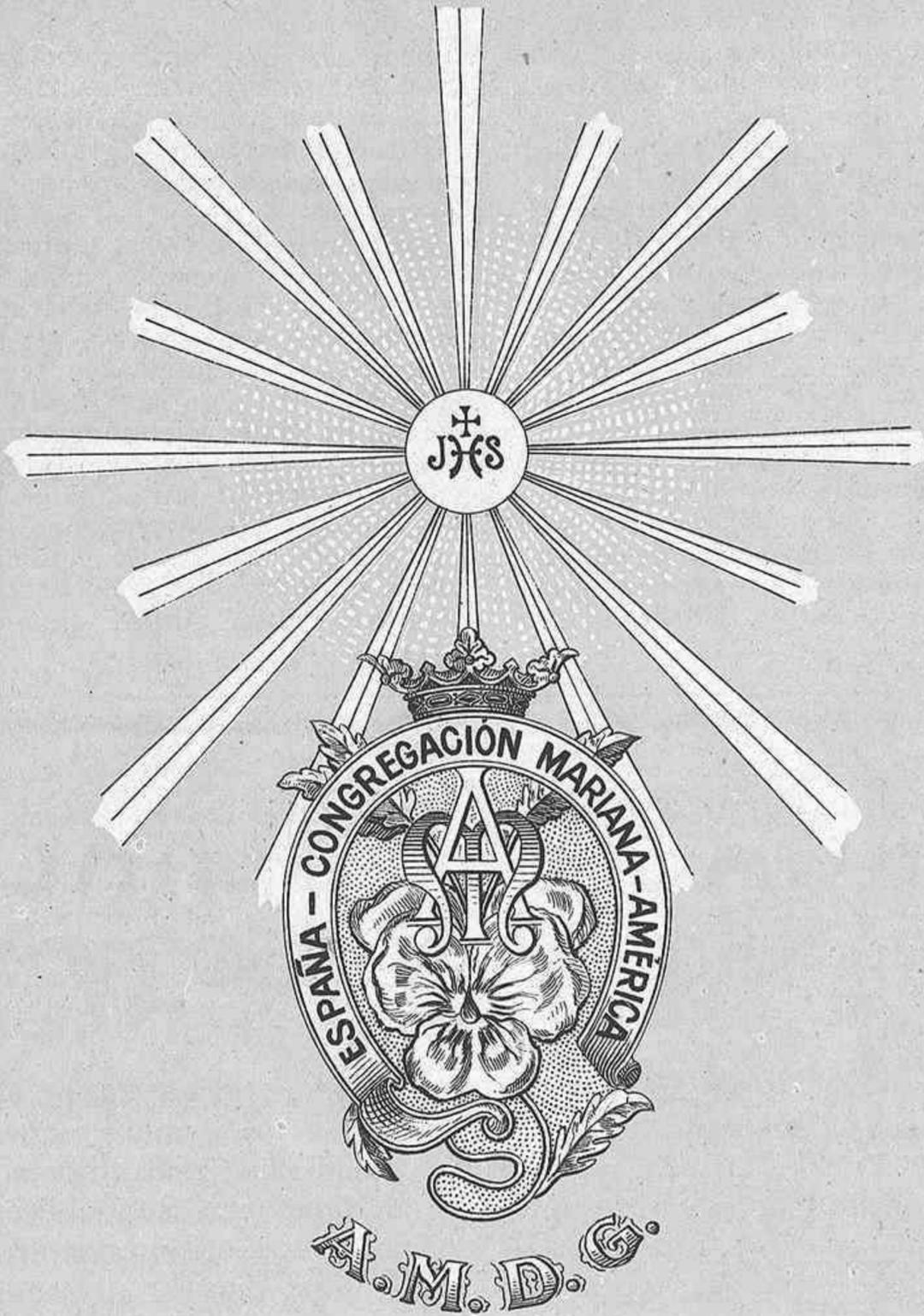
Un año.....	6	pesetas
Número suelto.....	0,60	»
Colección completa:		
· Cada año.....	4	»

#### ULTRAMAR

Un año.....	7	pesetas
Número suelto.....	0,75	»
Colección completa:		
· Cada año.....	5	»

# PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
Un año.....	6 pesetas		Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60 »		Número suelto.....	0,75 »

## FRANQUEO CONCERTADO

### DIRECCIÓN

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32  
Gijón (Asturias)

### CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

Todos los Colegios de la Compañía  
de Jesús,